
Rina Epelstein

Las resonancias internas del color

La casa nos cobija, nos protege, es el refugio de nuestras fantasías, de nuestros sueños; dentro de ella nos sentimos seguros, recorreremos los espacios, los pasillos, los rincones, descubriendo en ellos una historia, tal vez la nuestra: la infancia aparece debajo de una cama, el amor posado en una ventana o el miedo detrás de la puerta... nuestro ser se va guardando en los resquicios, en las grietas. Todo está ahí dentro, en nuestros espacios cotidianos; ahí hallamos el resguardo, el vuelo para soñar. Nuestra casa, muebles, ventanas, plantas, libros, utensilios, se van cubriendo de nuestra intimidad, son nuestros por el tiempo y con el tiempo. Dentro de una maceta puede estar oculta una historia de amor, de una mesa puede surgir un grito y de unas rosas el lamento de un dolor antiguo; la historia personal está escondida, oculta en lo que nos pertenece y nos acompaña. Todo lo que miramos nos mira, todo lo que soñamos nos sueña. Somos mirados, soñados por cada objeto que habita junto a nosotros en la cotidianeidad de nuestras horas... en los momentos de soledad, en las horas de amor y en la angustia de la espera... todo nos observa, para más tarde, ya en soledad, hablarnos de recuerdos que se guardarán nuevamente en los armarios o detrás de las puertas. La soledad del hombre se ve acallada por las largas confesiones con los espacios vacíos, por el hallazgo de algún libro, de flores marchitas. Poseer de esta forma al mundo,

rodearnos de todo lo amado, hacer del mundo exterior una prolongación de nuestro ser, es amortiguar el dolor, la soledad, es poder vivir en el ensueño.

El arte de Magali Lara es el arte de habitar; sus obras son como puertas abiertas a una intimidad apasionada, a sitios del alma, a recuerdos, historias que ilustran viejos amores, pasiones vividas, olvidos que se aferran a los lienzos en espera de ser recordados. La interioridad de la artista se ve desbordada en cada uno de sus trabajos; el lienzo o el papel funcionan como contenedores emocionales, espejos del alma fijados en la pintura, exorcismo de recuerdos, nostalgias... Todo ello nos remite a estados del ser, y como tales, son volubles, caprichosos, sensuales, violentos. En sus acrílicos y dibujos el espacio es casi siempre cerrado, Magali no abandona sus sitios, casa-taller ... habita en ellos y ellos la habitan, todo tiene la sensación de estar ocurriendo en el preciso instante de observarlos, como si nuestra mirada gestara el movimiento, como si despertara la vida interna de los cuadros. El espacio de la intimidad y el espacio del mundo se hacen una constante en su obra; estos dos espacios, estas dos realidades se tocan, se trastocan, se confunden. Sus obras son una expansión de su espacio íntimo. Magali sueña sus espacios, se esconde, se acurruca, los sueña amorosamente, habita sus rincones, sus cuartos, su taller; cada sitio guarda secretos; ella reconoce los susurros, los relatos, las tristezas como propios, rememorando para

convertirlos en pintura evitando el abandono y el olvido.

"El alma encuentra en un objeto el nido de su inmensidad."*

Magali recurre a los objetos que le son cercanos, que comparten sus horas cotidianas; así aparecen en sus cuadros jarrones, macetas, mesas, tijeras, pinceles...

La artista sorprende a los objetos, los provoca, les otorga voluntad, los despoja de su inercia otorgándoles nuevos significados, los violenta, los trasgrede, haciendo que expresen estados de ánimo; éstos son para ella una obsesión, a la vez que una tentación irresistible; desarraiga al objeto de su condición original para convertirlo en una pantalla de deseos. Magali y sus objetos se ordenan en un mundo por hacerse, en un mundo que les otorgará a ambos una nueva dimensión ... la pintura.

El mundo de Magali Lara se convierte en color, movimiento, gesto, mancha, línea... El color brota y se chorrea en la superficie de la obra cual herida abierta sobre la piel. La tela, el papel aparecen en ocasiones rasgados, cortados como una superposición de heridas y sobre éstas el color se desliza, se cuele. El color es intenso: rojos, violetas, azules, verdes... dotados de una especie de energía que deslumbra y fascina, formando muchas veces un caleidoscopio pasional. El color expresa el goce, el placer es pura sensualidad derramada en la superficie.

* Gaston Bachelard, *Poética del espacio*, p. 228, F.C.E.



El tallo, 1990. Acrílico / tela. 80 x 120 cm.





Árboles. 1990. Acrílico / tela. 120 x 150 cm.

A pesar de su gusto por el color, Magali suele dejar espacios en blanco, que funcionan a manera de intermezzos existenciales, silencios, suspiros, que le otorgan a sus obras cierta quietud reflexiva. Estos espacios vacíos mantienen un equilibrio con las amplias zonas de color, otorgándoles a éstas aún más intensidad.

La luz se encuentra dentro del color que la irá liberando a través de su movimiento; es ésta una luz líquida, que circula, que otorga aire luminoso a la pintura.

La obra de Magali se encuentra cercana a la preocupación fauvista con respecto al manejo del color, a su aplicación y su función dentro del lenguaje plástico. "Los colores –escribió Derain– se convierten en cartuchos de dinamita, los cuales están dispuestos a disparar luz."

Al igual que Derain, el color era para Matisse el elemento primordial y sustancial de la pintura, buscando la armonía interna de los tonos para lograr la armonía total de la obra; su preocupación era liberar al color,

las emociones. Magali, al igual que en otro tiempo Matisse, buscará las resonancias internas del color.

El gesto en su obra, el tocado es directo, libre; no parece haber surgido de una razón o de un pensamiento, más bien surge de una voluntad, es el acto de responder gestualmente ante una resistencia; en este caso, el lienzo o el papel. El trazo es el acto, el color la intensidad. La línea es puro gesto, no contiene, no delimita, es pura voluntad de dejar libre todo aquello que quedara dentro; tiene la intención de los trazos infantiles, sutiles, más un reflejo de una intención en sí. La línea está sujeta al color, ésta parece revelarse ante su inmovilidad, ante su destino, como si quisiese convertirse en puro color. El dibujo, el trazo de la línea está presente en toda su obra, es una constante. Magali no puede prescindir de él, es lo que de alguna manera ordena, compone sus obras; es el elemento que narra, cuenta, ilustra, que contiene la idea.

Una especie de atmósfera húmeda rodea sus imágenes, como si

las formas, humedad que nos remite nuevamente a la interioridad, a todos aquellos fluidos que circulan, que irrigan nuestro cuerpo.

En sus trabajos más recientes como *Árbol adentro* e *Interior con árbol*, el espacio se expande, existe una sensación de energía liberada, la obra adquiere mayor profundidad. Magali se adentra cada vez más en la tela, explora el espacio, crea diferentes planos en una especie de geología temporal; en *Interior con árbol* la puerta está situada al fondo de un camino onírico, apenas dejando entrever algo de su interior, hay una sugerencia de algo ocurrido detrás, en otro tiempo, tal vez parte de un sueño o pesadilla. El jarrón que derrama agua sobre un fondo negro en un espacio distinto, en otro registro, en otra conciencia, en una zona por demás misteriosa; en contraposición, en el primer plano aparecen árboles, plantas que se agitan, volviéndonos de pronto a un tiempo presente. En esta obra Magali fragmenta el espacio, le otorga profundidad, lo explora con mayor seguridad, creando nuevas sensaciones especiales. La atmósfera de estas obras es más airosa, como si Magali hubiera olvidado cerrar las ventanas y fuertes corrientes de aire circularan dentro.

Magali florea sus lienzos, los fecunda, los germina; las plantas se gestan en la tela, brotan de una imaginación casi vegetal. Árboles que echan raíces, se erigen al cielo, son voluntad, deseo, árboles de ensueño. El viento agita vigorosamente las ramas, las hojas adquieren vuelo, viajan ligeras como suspiros o pensamientos secretos arrancados amorosamente.

Magali crea visiones de bosques fantásticos, albergues del ser, bosques sólo concebidos en el sueño, anhelados por el alma: "Una vida de raíces y renuevos habita el corazón de nuestro ser. Somos en verdad plantas muy viejas."♦♦♦ ♦